

# ANNA THE ROCK

by

Anna Baron and Margaret Davids



Mi hijo se suicidó. Se ahorcó en casa con un alargador. Los vecinos llamaron a una ambulancia y a la policía. Cuando llegó la policía, ya había fallecido. Fue un lunes por la noche. Yo no estaba en casa, así que me llamaron al trabajo. Durante ese tiempo, trabajaba en turno de noche. Al final, mi vecino me fue a buscar al trabajo y me dio la noticia. Me quedé en shock y con el corazón roto.





Un día di una charla motivacional con madres en duelo. Hablaba de mi hijo. Mientras hablaba, sentí pinchazos en el pecho izquierdo. Me di cuenta de que tenía un bulto bajo la axila. Estaba muy preocupada y al día siguiente fui a la clínica comunitaria más cercana, en Seawind. Una enfermera me examinó el pecho izquierdo. Me miró y recitó un pasaje de la Biblia. "Jesús calma las tormentas". Me estaba preparando para el viaje. Me dio una carta de derivación a Grootle Schuur, el hospital más grande de Ciudad del Cabo.

Cuando llegué, el médico me examinó y me envió a la sala 12 para hacerme una biopsia. Yo era la última paciente y mi sobrina Debby, que había venido conmigo, se quedó dormida en el banco. La biopsia fue muy dolorosa. Después de otra media hora, el médico me volvió a llamar y me dijo directamente que tenía cáncer de mama en estadio 3. No me lo podía creer. Estaba conmocionada, aterrorizada y negándolo todo.

Cogí el tren a casa y se lo conté a mi familia. Mi hijo me dijo que no me iba a morir y que había que creer en Dios.



En el Centro Oncológico conocí a mujeres muy fuertes y alentadoras, y pensé que yo era la única que se enfrentaba a esta enfermedad mortal, pero parece que no. Mucha gente, sobre todo mujeres, se enfrenta a esto. Me contó que había perdido a tres hermanos por la misma enfermedad. Se llamaba Margaret.

A su hermano mayor le diagnosticaron cáncer de sangre a los 16 años, en fase cuatro. Al segundo mayor le diagnosticaron cáncer de columna y falleció. Ese mismo año, al tercer hermano también le diagnosticaron el cáncer de "almorranas" a los 56 años.

Empezó a contarme: "Estaba muy unida a mis hermanos y todos eran mis ídolos, pero mi segundo hermano mayor era mi favorito. Siempre acabábamos juntos allá donde íbamos. Éramos ocho hermanos. Yo era la segunda de las chicas y él era el segundo de los chicos. Mi padre creía que cada niño tenía que cuidar de cada niña. Por eso me costó tanto perder a mi hermano. Era el más cercano en el fondo".



Here's to  
*Strong Women*

May we know them  
May we be them  
May we raise them



En el centro oncológico me dijeron que había un grupo de apoyo y me uní a él. Me di cuenta de que no estoy sola en esta lucha contra el cáncer. Me ayuda a aceptar que hay esperanza y curación. Cuando compartimos nuestras experiencias en el grupo de apoyo sobre nuestra salud, me siento mejor; un camino hacia la recuperación. Empecé a trabajar de nuevo en la comunidad con diferentes actividades con los grupos de mujeres.

Más tarde, en 2013, mi marido y yo fuimos de vacaciones a Cerus a visitar a mis suegros. Al cabo de una semana no podía caminar sola y necesitaba que alguien me ayudara. Le dije a mi marido que me encontraba muy mal y que mis piernas no me sostenían y que debíamos volver a Ciudad del Cabo. Cuando llegamos a Ciudad del Cabo estaba postrada en la cama y no podía hacer nada por mí misma. Mi hijo me llevó al hospital y en aquel momento no podía ni hablar. Estuve allí dos semanas para hacerme pruebas.

Los médicos decidieron enviarme a Booth Memorial, un hospicio, porque dijeron que no había esperanza para mí. Pasé allí dos meses. Los médicos me dijeron que mi columna estaba dañada. Con la ayuda del fisioterapeuta intentaron que volviera a andar, pero no pude. Me enviaron a casa desde el Booth Memorial, pero un mes después los médicos decidieron ingresarme de nuevo en el Groote Schuur. Allí me operaron del colon. Sin embargo, tras los resultados de las pruebas, me dijeron: "Tu sistema inmunitario está demasiado débil para operarte"





Pienso: "Menudo viaje con mi salud". Mi propio fisioterapeuta, que vino a verme todos los días durante dos meses, me animó a ser fuerte. La iglesia a la que asistía rezó por mí.

Volví a casa después de dos meses en el hospital y en casa mi hijo me ayudó a caminar de nuevo. Con mi andador pude ir a trabajar con grupos de mujeres, grupos de apoyo y con niños. Nadie debería estar solo.

Hoy soy conferenciante motivacional. Educo a la gente sobre el cáncer. Después del viaje de mi salud, con tantos hitos, también logré graduarme en la Universidad de Ciudad del Cabo con un Certificado Superior en Educación de Adultos. También me gradué como mejor estudiante en mi Escuela Bíblica en 2023. Me encanta la naturaleza y viajar para educarme y educar a las comunidades.

Cuando reflexiono sobre mi vida y mi viaje, me doy cuenta de que Dios tiene un propósito para mi vida: llegar al mundo y contar mi historia. Hoy vivo una vida victoriosa. Soy una mujer fuerte y bendecida.



FIN

